



---

## EL PSICÓLOGO EDUCATIVO: UNA PANORÁMICA DEL CAMPO LABORAL Y EL TRABAJO SOCIAL

Dinah María Rochín Virués<sup>1</sup>  
Facultad de Estudios Superiores  
Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

El presente ensayo pretende hacer un breve histórico –no exhaustivo- del trabajo realizado por el Área de Desarrollo y Educación de la Carrera de Psicología en Iztacala. La intención es mostrar al estudiante en formación, la variedad y riqueza de la labor que desarrolla la psicología educativa así como las perspectivas de aplicación profesional y de compromiso social en acciones tales como el diagnóstico diferencial en el desarrollo infantil, la orientación educativa desde el nivel básico hasta el profesional, la educación para adultos, el diseño de materiales educativos o la organización comunitaria. Palabras clave: educación, desarrollo infantil, comunidad

### Abstract

---

<sup>1</sup> Profesora del Área de Psicología Clínica.

The present essay is a brief -not exhaustive- tour of the work realized by the Development and Education department on the career of psychology. The intention is to show, to students in formation, the variety and wealth of the labor that develops the educational psychologist as well as the perspectives of professional applications and social commitment in works like differential diagnosis in infantile development, educational orientation from basic levels up to professionals, adult's education, educational materials design, workshops and community organization.

Key words: Education, Infant development, community

Es una realidad que el campo del psicólogo educativo es muy amplio por la simple razón de que tanto el proceso de desarrollo como el fenómeno educativo son un continuo a lo largo de toda la vida humana. Es por ello que la presencia del profesional –debidamente capacitado en ambas ramas de conocimiento- es siempre bienvenida.

En el terreno del desarrollo, es claro que el ser humano en el transcurso de su vida va atravesando por diversas etapas de maduración que conllevan características muy particulares.

Es común pensar la intervención del psicólogo en etapas críticas de la vida. Pongamos como ejemplo la etapa de la adolescencia con sus múltiples contradicciones, rupturas, angustias, etc., que en no pocas ocasiones implican un conflicto no solo para el propio individuo sino para su familia y la sociedad misma. Sin embargo, a diferencia de esta época de transición que obliga a ser mirada, otras fases del desarrollo son injustamente desapercibidas como espacios idóneos para el trabajo psicológico. Tal es el caso de los primeros meses y años

de la vida infantil –sin duda cruciales para la conformación de la estructura psíquica- pero que con frecuencia recaen como responsabilidad exclusiva de la madre, quien no siempre conoce su importancia crucial para la vida ulterior y que, con frecuencia alarmante en nuestra sociedad, carece de apoyos en su núcleo familiar y en el ambiente social y laboral.

En el caso de los más pequeños sería deseable que el psicólogo, de manera rutinaria, pudiese acompañar el proceso de gestación de la madre ayudándola a resolver las múltiples dudas y preocupaciones que se presentan en este extraordinario proceso humano. Ya nacidos, la labor cercana del psicólogo permite supervisar el sano desarrollo psicosocial de los niños, detectando tempranamente posibles desviaciones de la maduración e interviniendo directamente en su recuperación a la vez que se instruye y responsabiliza a los familiares a fin de proveer las formas de estimulación más apropiadas para potenciar el sano desarrollo del niño.

Es mucho lo que se puede decir respecto a las posibilidades de trabajo psicológico durante la infancia y la niñez con su caudal de aprendizajes y retos. Acompañando a todo lo largo estas fases del desarrollo biológico, el proceso educativo es una constante; más visible cuando se asiste a instituciones educativas (guarderías, centros de desarrollo infantil, educación preescolar y primaria) pero siempre presente como una virtud inseparable de la condición humana.

Es por ello que el campo del psicólogo educativo es inmenso y lleno de oportunidades.

En el Área de Desarrollo y Educación, tenemos una larga historia de aprendizaje en cuanto a experiencias de trabajo social. A continuación se presenta un breve panorama de las incursiones académicas en este rico y amplio campo laboral.

En los comienzos de la FES Iztacala, tres proyectos destacaban en el abanico de la formación de psicólogos educativos: El proyecto de educación para adultos, el Centro Psicopedagógico Macehualli y el trabajo comunitario en zonas aledañas al municipio de Tlalnepantla. La importancia de todos estos proyectos se basaba en su compromiso social que buscaba –en el caso de los dos primeros– satisfacer carencias propias del personal administrativo de la universidad en términos de su formación escolar y atender su necesidad de cuidado a sus hijos pequeños. En cuanto al último, se trataba de un modelo de intervención comunitaria que procuraba la organización autogestiva en poblaciones de bajos recursos para la satisfacción de sus necesidades de desarrollo.

Dichos proyectos junto con otros de intervención escolar tuvieron una larga vida en el área; finalmente concluyeron en la medida que los objetivos propuestos eran alcanzados y también como una consecuencia lógica de la maduración de los propios docentes y su consecuente diversificación de intereses personales y académicos.

Una línea de trabajo permanente ha sido la atención a centros educativos de todos los niveles tanto a partir de convenios con el sistema DIF como con la Secretaría de Educación Pública, brindando asesoría al trabajo académico desde los niveles de preescolar, primaria, secundaria, educación técnica y bachillerato. Los proyectos en estos centros educativos son integrales desde el trabajo directo en los salones de clase y pasando por la capacitación de profesores en diversos temas de importancia para el desarrollo de los niños y jóvenes, la conformación de escuelas para padres, los servicios de diagnóstico psicológico y psicopedagógico, la atención a problemáticas propias de cada población escolar, etc.

En los años recientes buena parte del trabajo aplicado en el área se ha concentrado en escuelas secundarias y de nivel medio superior. Ello obedece en parte a nuestros propios ciclos de vida –con hijos adolescentes o adultos jóvenes–

así como a la conciencia colectiva frente a la difícil situación que enfrentan los jóvenes de nuestro país. La cruda realidad es que las posibilidades de ascenso social a través de la formación educativa son cada vez más reducidas; en contraparte, la problemática juvenil va en aumento, muy ligada a esta falta de oportunidades para el estudio, la recreación y el empleo.

La modalidad más frecuentemente utilizada para el servicio social en los ambientes escolares es el trabajo con talleres educativos que permite una mayor participación e involucramiento de los participantes. En la medida de lo posible se intenta dar atención a las demandas institucionales cuyas peticiones se abocan a la creación de hábitos de estudio, la atención a problemas de reprobación y bajo rendimiento académico a la vez que se les “vende” la idea de abordar temáticas juveniles de importancia social indiscutible tales como la autoestima, la asertividad y toma de decisiones, la prevención de adicciones y la convivencia social, entre otros.

Una temática recurrente con esta población son los proyectos de educación sexual encaminados a generar una conducta responsable sobre su ejercicio sexual –cada vez más temprano- y con ello, tratar de retrasar el momento del embarazo cuya aparición no planeada tiene efectos devastadores en el ámbito personal y social.

En otras modalidades educativas, el área ha incursionado en prácticas de programación educativa por medio de computadoras así como el diseño de materiales educativos para distintos niveles de aprendizaje abarcando desde las áreas básicas del desarrollo como el lenguaje, la psicomotricidad o el desarrollo perceptual así como material de apoyo para las asignaturas escolares o el desarrollo lúdico y la creatividad, entre muchos otros.

Otra de las prácticas de larga tradición en nuestra área ha sido el trabajo con mujeres a través de talleres que abordan diversos temas de la problemática femenina. Son talleres que tienen como fundamento el desarrollo humano y que se vinculan con el trabajo social de nuestra facultad a partir de la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI), el Centro de Atención a la Mujer (CAM) y el Programa Integral de atención a personas violadas (PIAV).

Sin duda la historia del servicio social en nuestra área ha cubierto plenamente el largo proceso de la vida humana desde el trabajo con la más tierna infancia hasta proyectos de colaboración con instituciones dedicadas a la atención de adultos mayores y actualmente, el desarrollo de un proyecto autogestivo para este ciclo de la vida que incluye terapias ocupacionales, socialización y atención psicoterapéutica a las frecuentes situaciones de depresión y angustia que suelen acompañar a la última etapa de la vida.

Los aspectos sociales continúan teniendo un lugar destacado en nuestro proyecto formativo. Así, nuestras prácticas de servicio social buscan tener un sólido anclaje en la realidad nacional y algunas de nuestras propuestas evidencian una clara preocupación por la problemática social contemporánea: en este sentido hemos tenido proyectos de trabajo con niños de la calle, niñas-madres en condiciones de abandono y prostitución y recientemente se han incorporado proyectos de organización comunitaria en los campos de la salud, educación, recreación, etc. En fechas recientes hemos comenzado el trabajo con una comunidad mazahua del Estado de México en un proyecto de recuperación de la historia oral de las mujeres acompañado de talleres de estimulación temprana para los pequeños de la comunidad.

Si bien actualmente no existen en el área proyectos en este género, si reconocemos como campo colateral de la psicología educativa el que tiene lugar en las industrias y el ámbito laboral. En este medio es reconocida la labor de diagnóstico en procesos como la selección de personal, sin embargo sus tareas

no se circunscriben a esta labor sino que se extienden a la capacitación del personal y el desarrollo de programas motivacionales que busquen hacer coincidir la satisfacción del personal con los intereses de productividad de las empresas. Sin duda estas tareas ocuparán un lugar destacado en los objetivos profesionales del próximo currículo de psicología Iztacala y su vinculación con el área de la psicología educativa, será indiscutible.

Como puede observarse, la diversidad de opciones de trabajo social en el campo educativo plantea un amplio abanico de opciones laborales con sus consecuentes metodologías de intervención. No podría ser de otra manera en tanto que la diversidad de propuestas de trabajo reflejan el largo camino de formación teórico metodológica de los miembros de nuestra comunidad académica.

En conclusión, sea cual fuere la práctica social que se elija dentro del ámbito educativo, las oportunidades de aprendizaje, innovación y acercamiento a la realidad mexicana serán muy amplias, creativas y enriquecedoras, acordes con el compromiso universitario y profesional que a todos nos obliga.

[Regresar a índice](#)